

# LA MONTAÑA

SEMANARIO LIBERAL Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

SE PUBLICA LOS SABADOS

Núm. 384

AÑO VIII

## SUSCRIPCIONES

EN JACA: Trimestre UNA peseta.  
FUERA: Semestre 2'50 pesetas y 5 al año.  
EXTRANJERO: Id. 4 pesetas y 8 al año.

Jaca 5 de Septiembre de 1903

REDACCION Y ADMINISTRACION, Calle Mayor, 28

## ANUNCIOS

Inserción de anuncios, comunicados, reclamos y gacetas, en primera, tercera y cuarta plana a precios convencionales.  
Esquelas de defunción en primera cuarta plana a precios reducidos.

## SEMANARIO DE AVISOS

### BOLETÍN RELIGIOSO

#### SANTORAL

5 **Sábado.**— Santos Lorenzo, Justiniano, Rómulo y Julián y Santa Ovidia.  
6 **Domingo.**— Santos Eugenio, Eleuterio y Petronio.  
7 **Lunes.**— San Pánfilo y santa Regina.  
8 **Martes.**— La Natividad de Nuestra Señora.—San Adrián y Santa Adela.  
9 **Miércoles.**— San Gorgonio y el beato Pedro Claver.  
10 **Jueves.**— San Pedro de Monzón, San Nicolás de Tolentino y san Lucio.  
11 **Viernes.**— Santos Proto, Jacinto y Vicente.

#### CULTOS

**PARA HOY**—Felicitación sabatina á las seis de la tarde en la capilla del Pilar.  
**PARA MAÑANA**—*Misas de hora rezadas*—En la Catedral á las cuatro y media, cinco y cuarto, seis, seis y media, siete, siete y media; á las ocho la parroquial, y á las doce en Santo Domingo á las cinco; en el Carmen á las seis, y á las once; en el Amparo á las seis y cuarto, en el Hospital á las siete y media, Benedictinas á las siete y media; en las Escuelas Pías á las nueve; y en la Ciudadela á las once.  
—*Misas de hora cantadas.*—En las Benedictinas á las 8, y la conventual de la Catedral á las nueve y media.  
Alumbrado y vela al Santísimo Sacramento en la Iglesia de Sto. Domingo, á las seis de la tarde.  
Martes 8. La Natividad de la Santísima Virgen. Misas de hora rezadas y cantadas, como el domingo anterior, predicando en la conventual de la Catedral el Sr. Magistral.  
Alumbrado y vela al Santísimo Sacramento, á las seis de la tarde en la capilla del Pilar.  
Lunes, miércoles, jueves y viernes, Rosario en Santo Domingo á las seis de la tarde.

## MERCADO DE CEREALES

Terminada la recolección, se ha entrado de lleno en el negocio de los trigos, si bien con alguna vacilación y como volviendo la vista á lo futuro.  
En la comarca de Zaragoza, los fabricantes y comisionistas, aunque aparentando reserva, se apresuran á comprar y la animación, tanto en la plaza como en los pueblos es grande.  
Los trigos buenos de Monegros, La Almolida y Bujaraloz se han pagado, puestos en Zaragoza de 38 á 39 pesetas cabal y el de huerta se compra á 34.  
El mercado en Cataluña presenta igual aspecto. La fabricación acepta los precios que los tenedores fijan y á ellos apercibidos.  
En nuestro almudí ha principiado ya la animación. El domingo último entró bastante trigo que fué vendido de

## CRÓNICAS MADRILEÑAS

Un artículo famoso—Su autor—Mérito de la iniciativa—Monárquicos y republicanos.

Ha tenido gran resonancia estos días el artículo que D. Adolfo Suárez de Figueroa publicó en *El Nacional*, excitando á los monárquicos á defender la persona de S. M. el Rey. Es el autor del famoso escrito una personalidad de gran relieve en el periodismo contemporáneo. Desde muy joven ocupó en él, lugar distinguidísimo. Hace tiempo estaba "de cuartel", es decir, se ocupaba más de la política que de escribir en su periódico. Vivía gozando la nombradía alcanzada no sin riesgos y esfuerzos; nombradía de estilista brillante, desenfadado, valiente y atrevido, capaz de hacer frente con la pluma en la

mano á todo y á todos: iras de los gobiernos, enojos de personajes influyentes, descontento de los institutos armados, cóleras populares, cuanto en suma, puede encoger el ánimo más resuelto y la voluntad más firme.

No tiene, ni con mucho, la autoridad profesional de Troyano, ni la cultura intensa y variada de Morote ni el talento organizador de Cauas; y á pesar de ello, por los solos arranques de su voluntad impetuosa ha conseguido más éxitos efectistas y ruidosos, que todos estos notables publicistas juntos. Adoptó siempre la postura gallarda del que se halla dispuesto á responder de sus palabras con sus actos. No rehuyó ningún lance peligroso en que le metieran las osadías de su lenguaje, ó la crudeza de sus juicios. Y no siendo lo que vulgarmente se llama un *espadachin*, es decir, un hombre experimentado en las armas, temible por su agilidad extraordinaria, ó por su fuerza sorprendente, sino antes al contrario personalidad más amiga de la vida sedentaria y regalada, que de los deportes violentos y fatigosos, dió la cara á cualquier enemigo por poderoso que fuera y afrontó serenamente las consecuencias de sus provocaciones y de sus retos.

Es por unas cosas y otras, personalidad muy discutida en la política y el periodismo; pero con esa condición simpática de responder de cuanto dice y de cuanto hace. Se le respeta ó se le teme y aunque no ha ocupado puestos públicos de importancia—no ha pasado de teniente de alcalde en Madrid—tiene influencia extraordinaria con todos los gobiernos salvo con el que presidió últimamente el Sr. Silvela que no hizo caso maldito del *Camilo Desmolins* de España, como le llamó Castelar en un desfogue de sus magníficas hipérboles.

Podrá discutirse la personalidad de D. Adolfo Figueroa como la de cualquier hombre público: podrá recordarse que después de haber combatido en sus célebres *Cartas malagueñas* la administración de la hermosa capital andaluza, ha fundado el ali uno de los cacicatos más odiosos de la península; podrá reprochársele que habiendo servido á Cánovas contra Sagasta, concitando agitaciones y desórdenes contra el jefe de los liberales, se pasase con armas y bagajes, cuando falleció el ilustre caudillo conservador, al campo liberal contribuyendo á enaltecer la figura de D. Práxedes con el mismo ahinco que antes pusiera en derribarla... Podrá censurársele por esto y mil cosas más; pero nadie tiene derecho á dudar de su monarquismo, porque en la monarquía militó siempre, ni á regatearle el mérito de un acto, que publicistas más obligados que él por las mercedes régias, debieron ya realizar vistos los continuos desacatos y afrentas que la institución monárquica y el angusto joven que la representa, recibe á diario por parte de los enemigos del régimen.

Modestamente han cumplido este deber muchos escritores. Dentro de su esfera de acción *LA MONTAÑA*, no ha escatimado la defensa del Rey. Igual conducta han seguido multitud de periódicos de provincias; pero ya era tiempo de que en la misma capital de la monarquía, donde la osadía republicana ha llegado ahora y en ocasiones pretéritas en estas columnas señaladas, á los mayores excesos, salga un monárquico que con la visera levantada defienda sus convicciones y cierre con los bríos que lo hace Figueroa, contra los enemigos del trono, maldicientes y procaces.

Es injusto el Sr. Figueroa, sin embargo, al afirmar en su artículo que se lucen "espadas ociosas en la defensa del jefe de la gran familia militar." No está muy lejano el tiempo en que el elemento militar cortó con su actitud resuelta, dentro de la más estrecha disciplina; una campaña de difamación contra la Reina Regente sostenida por un importante periódico republicano de Madrid. La campaña no

sólo no traspasó los respetos debidos á la Reina, sino los debidos á la dama. El gobierno liberal que mandaba entonces no supo ó no pudo atajar aquel escándalo. Hubo conatos por parte de algunos elementos monárquicos de residenciar en las cortes á los autores de tales libelos, diputados entonces como ahora. Se pesaron las ventajas é inconvenientes de tal resolución y cuando se debatía el acuerdo, la campaña de difamación cesó. No es un secreto que el resultado debióse á la actitud de parte de la guardación harta ya de ver impuné la osadía de los calumniadores.

Donde sí ha estado desamparado el trono de estos ataques es en la prensa monárquica. Los artículos firmados por los escritores republicanos, quedaban siempre sin respuesta. Los monárquicos, bien por tibieza de convicciones, bien por el temor que ya señala el Sr. Figueroa, de no dar con sus réplicas, alas al escándalo, dejaban pasar la ola turbia de cieño y de infamias que iba á estrellarse contra el alcázar de la plaza de Oriente. A esa corriente, ahora de nuevo encrespada, opone su pecho el director de *El Nacional*. Eso es lo que tiene de plausible y de nuevo su actitud.

Parecía que habían pasado definitivamente á la historia estos romanticismos de defender una institución por la institución misma—no doy oído á las malicias que otra cosa suponen—y es consolador ver que aun hay plumas que rinden culto á ideales caballerescos.

De desear es, que el ejemplo cunda, y que los republicanos apremiados á guardar en sus campañas aquellos respetos que jamás traspasan plumas dignas y libres.

Ha motivado el artículo del Sr. Figueroa, como todo el mundo sabe, otro que Blasco Ibañez publicó en *El Pueblo* de Valencia.

Mis lectores conocen, por las crónicas que oportunamente dediqué al asunto, qué clase de periódico es *El Pueblo* y qué clase de político es Blasco. Contra ambos está toda la opinión honrada de Valencia, ahita de aguantar los desmanes que la *oclocracia* blasquista comete en aquella hermosa ciudad.

Rodrigo Soriano se encargó de desenmascarar al tirano de la *malvarrosa*.

Sobre él fulminó cuantas acusaciones pueden envilecer á un hombre. Pero planteada la cuestión en el Congreso, con la poca habilidad que señalé á su tiempo, salió Blasco de la prueba muy airoso, gracias á su elocuencia y talento ya que no á la justicia de su causa.

Los periodistas monárquicos son responsables en gran parte de haber encumbrado á este tirano; como lo son en general de haber fomentado el republicanismo, dando á uno y otro importancia que jamás tuvieron. Blasco no pasa de ser un novelista aceptable, algo afrancesado en el estilo, pero buen observador de la vida valenciana que ha descrito en sus obras con vigor y exactitud de experimentado *acuafortista*. Pero los periódicos monárquicos ensalzaron sus talentos literarios hasta elevarle á la categoría de un Emilio Zola ó cosa por el estilo. Como político ha sido un demagogo vulgar á quien se hubieron anulado con haber mantenido en Valencia autoridades dignas y enérgicas como el señor Capriles. En vez de ello los hombres de la monarquía y los gobiernos de la monarquía, pactaron y transigieron con él, y lo mismo Romanones que Canalejas, no vacilaron en solicitar su protección siempre que la consideraron indispensable. Adolfo Figueroa le reprocha con razón, su conducta cobarde al repetir tras de un acto para lanzar sus injurias á lugar tan alto que nadie descenderá para tomarle cuenta de la afrenta. Mas qué le puede importar esto á Blasco? A este hay que combatirle con las mismas armas; utilizándolas ha conseguido Rodrigo Soriano quebrantar para siempre el prestigio de



que gozaba entre los republicanos Valencianos. Hora es ya de que los monárquicos comprendan que no merece este personaje otro trato.

Es día de gran escasez de noticias. La gente solo comenta las que se reciben sobre el viaje triunfal que D. Alfonso realiza. La acogida que tuvo en Estella y la que ha obtenido en Logroño, donde alcanzan gran influencia los elementos hostiles, dentro de los pórlicos extremos, á la causa del trono, demuestran cómo la juventud del Rey, sus simpatías personales y el prestigio de sus heredadas virtudes triunfan de todo prejuicio de bandería y de secta rindiendo las voluntades á su paso y ganando los corazones por la simpatía y la esperanza.

Montañés.

2 Septiembre de 1903,

## EL REY EN JACA

No nos equivocamos al augurar en números anteriores que el recibimiento que esta ciudad dispensaría á las personas reales, había de superar en mucho á cuanto los más optimistas podían figurarse.

Este pueblo, frío siempre y poco afecto á la adulación, tiene á veces sus explosiones de entusiasmo y manifiesta sus afectos con espontaneidad é inesperadas demostraciones de júbilo.

A las cinco y diecisiete minutos de la tarde del dos llegó á la estación el tren real que fué saludado con nutridos vivas al Rey y á los Príncipes de Asturias entre los acordes de la música y las salvas de la ciudadela. S. M. en el momento de bajar del coche, dirigióse á saludar la bandera. Esperábase el Ayuntamiento con sus maceros, representaciones de la Diputación provincial, del Clero Catedral y parroquial, de todos los cuerpos é institutos del ejército presididos por los generales Arjona, De Pedro y Ordoñez, de los Juzgados de primera instancia y municipal, el ingeniero jefe y personal de Obras públicas de la provincia, el diputado á Corpor este distrito Sr. duque de Bivona, que vestía uniforme de maestrante de Zaragoza, el senador por esta provincia señor conde de la Viñaza con uniforme de diplomático y otros varios diputados y senadores.

La ovación á los augustos huéspedes principió en la estación para terminar á su llegada al Palacio episcopal. La regia comitiva atravesó las calles Mayor, y Echegaray, entre una lluvia de palomas y flores y las aclamaciones de la multitud que se apiñaba obstruyendo el tránsito y obligando á los carruajes á marchar con extremada lentitud. Al pasar el cortejo por la plaza del Mercado el Rey tomó una instantánea del bonito arco que le ha dedicado la ciudad.

En nuestra primer templo que se hallaba profusamente iluminado se cantó un solemnisimo *Te Deum* que la familia real oyó con fervor religioso y seguida la comitiva se dirigió á la Casa consistorial donde se hallaba dispuesto el trono para celebrar la recepción.

Esta tuvo carácter eminentemente popular. Después de rendir homenaje las autoridades, el rey manifestó deseos de que entrase el pueblo y por espacio de una hora innumerables personas de todas las clases sociales desfilaron por delante de S. M. y AA. RR.

En el lunch celebrado acto continuo en los salones del piso principal del Ayuntamiento, S. M. tomó asiento entre los Príncipes de Asturias: el alcalde ofreció á la Princesa un bonito ramo de flores que recibió agradecida y le invitó á tomar asiento á su derecha, conversando con él sobre las costumbres de la localidad. Poco después, la comitiva se dirigió al Palacio episcopal, donde la Real familia se retiró á descansar.

El jueves por la mañana, S. M. visitó la Catedral y el cuartel nuevo y por la tarde subió al fuerte de Rapitán. Las ovaciones y demostraciones de simpatía y adhesión se repitieron en todas las calles que recorrió. El Rey al salir del palacio ordenó se retirase la escolta que debía acompañarle disposición que hizo desbordar las manifestaciones de entusiasmo en la muchedumbre que quedaba constituida en guarda y custodia de las personas reales.

Número principal del programa de aquel día fué el banquete con que nuestro ilustre diputado el Sr. duque de Bivona, obsequió á los ayuntamientos de su distrito.

La fiesta se celebró en el juego de pelota del Seminario Conciliar artísticamente engalanado y preservado de los ardores del sol por inmenso toldo de follaje. El anfitrión ocupaba la presidencia

teniendo á su derecha al alcalde de esta ciudad y á su izquierda al conde de la Viñaza y ocupando los asientos de la misma mesa varios diputados y senadores en unión de los concejales de este Ayuntamiento. Otra presidencia era ocupada por los diputados señores Gavín, Solano y Laguna. El menú escogido y el servicio esmerado y completo servido por la acreditada fonda de Mayor.

Al terminar el banquete llegaron el ministro de Estado y el Gobernador civil de la provincia.

El señor duque de Bivona inició los brindis con el siguiente discurso.

"Queridos amigos, no tengo facultades oratorias; en este momento menos que nunca, puedo expresarme con brillantez, pues mesiento profundamente emocionado al ver aquí reunidos á todos los que representan las fuerzas vivas de Jaca.

Todos unidos sentimos una sola é idéntica aspiración: el amor á la patria y al Rey que nos ha impulsado á celebrar este acto. Estamos entre amigos, casi todos de los presentes lo son míos particulares ¿para que ponderar en elocuentes discursos lo que significa nuestro común ideal?

Os presento al ministro, él conoce vuestras necesidades de agricultores y él recibirá las impresiones que os dignéis trasmitirle en este acto, para que á su vez el ministro pueda elevarlas al jefe del gobierno.

Termina su discurso el duque con vivas al rey, á España y á Jaca, que son contestados con entusiasmo.

El orador escuchó nutridos aplausos de los conmensales.

A seguida el ministro de jornada, con fácil palabra ha dicho á los concurrentes:

"Traigo misión especialísima del rey de saludos, en esta reunión que celebráis para festejar su llegada á la noble tierra de Jaca.

Me encargó el monarca que os hiciera presente su ferviente deseo de reinar por amor sobre los españoles en una era de paz interminable (Grandes aplausos).

El gobierno de S. M. tiene el decidido propósito de aumentar en cuanto sea posible el bienestar de España. Para ello cuenta con una fórmula y os prometo que lo cumplirá honradamente.

Esa fórmula consiste en aumentar la producción del suelo español.

Cuando el rey venía en el tren hacia Jaca, contemplaba conmovido y melancólico las extensas zonas que por un deficiente cultivo no rinden lo que debieran rendir.

Obligación de los gobernantes es fomentar ese medio poderoso de riqueza hoy desatendido.

El rey me ha dicho que os comunique su firme empeño de difundir por todas partes la enseñanza agrícola, para conseguir de este modo un considerable aumento en la producción.

Por dos razones, conviene realizar cuanto antes estos planes. En primer término todos estamos inresados, pues la general riqueza se extiende con rapidez y á todos beneficia; en segundo lugar cuando se aumente la producción aumentará la importancia de nuestra querida patria.

La eficaz y poderosa explotación del suelo nos llevará á conseguir que España sea la nación rica y fuerte que todos anhelamos.

Por encargo expreso del rey solo daré dos vivas ¡Viva España! ¡Viva Jaca! (Ovación grandiosa al ministro)

Digoos por fin—añadé el orador—que el rey se ha entregado á vosotros á discreción, confiando en la nobleza de vuestros pechos aragoneses. ("Una voz." "Bien puede hacerlo.") Ha ordenado que se prescindiera de toda clase de guardia y escolta porque no quiere tener más custodia que vuestra hidalguía. (Grandes aplausos)

Termina el ministro con vivas al rey que fueron contestados con estruendosos aplausos.

La manifestación de adhesión al Rey celebrada á su regreso del fuerte de Rapitán resultó grandiosa. Miles de personas precedidas por el Ayuntamiento de esta ciudad, desfilaron por delante de Palacio, aclamando con entusiasmo, delirante á veseo al Rey y á los Príncipes que presenciaban el desfile desde uno de los balcones.

Antes de subir el Rey á Rapitán le fueron presentadas comisiones de los pueblos de la Canal de Berduán para interesarle en la terminación de la carreuera de ansó á la Peña; otra de Biescas para la continuación de la de Jaca á el Grado por Boltaña, y otra compuesta por los senadores y diputados por esta provincia y representación del vecino departamento francés de Olorón, habló con el ministro de Estado para interesarle en la continuación del ferrocarril de Canfranc.

n n

La excursión á San Juan de la Peña celebrada ayer resultó espléndida y deliciosa.

Quienes han dicho que el Rey se halla enfermo, debieran haberle visto ayer como trepaba por entre los matorrales y guijarros poniendo de manifiesto su lozanía y robustez. Mas de una vez sus acompañantes, y entre ellos iban algunos bien fornidos montañeses, tuvieron que emplear toda su agilidad para seguirle.

Ante la tumba del rey don Pedro I de Aragón S. M. recibió de manos del Ilmo Sr. Obispo un anillo regalo del canónigo de esta Catedral don Tomás Ara, y cuya procedencia se consigna con el siguiente relato que impreso en pergamino la acompaña.

Muerto Sancho Ramírez en el cerco de Huesca año 1094, le sucedió en la Corona su hijo D. Pedro I, quien tomó á Huesca el 27 de Noviembre de 1096, después de la célebre batalla de Alcoraz. En 1104 murió este famoso rey, después del fallecimiento de sus dos únicos hijos. Fué sepultado su cadáver en San Juan de la Peña junto al de su padre y de otros sus ascendientes. Se le enterró teniendo en su dedo este anillo, el cual se desprendió de su sepulcro el siglo XVI, según refiere Briz Martínez, en la página 661 de la Historia de Aragón.

La rudeza de las armas y arneses de aquella época, causó las mellitas que en la superficie exteriora tiene este anillo.

En el mismo monasterio recibió el Rey á la comisión del Ateneo de Zaragoza que presidida por el ilustrado catedrático de aquella Universidad D. Juan Moneva Puyol, le presentó el siguiente mensaje:

Señor:

Permitid al Ateneo de Zaragoza que os tribute aquí homenaje de súbdito, mientras estas ruinas os saludan como ellas pueden hacerlo, de Magestad á Magestad. Son la cuna de vuestra monarquía, el santuario de vuestros antepasados, su lugar de paraje, su sepulcro, el Casal de Aragón.

De todos los lugares de vuestros Reynos sólo uno es comparable á este: Covadonga, Covadonga la rica, Covadonga la bella. ¡qué contraste Señor! aquí... ruinas tan solo.

Dicen que son egoístas los tiempos nuestros y que en ellos la ancianidad, la invalidez, la pobreza no logran ni el consuelo de una mirada. Bien haya el joven Rey que apartando alegres ilusiones de la edad florida, se digna visitar este arruinado monumento. Así Dios os lo premie como estas ruinas os lo agradecen. Las piedras tienen á veces corazón humano, ya que á veces tengan los hombres corazón de piedra.

Señor: ¡que donde V. M. ponga las reales plantas brote prosperidad! ¡que perdure el recuerdo de esta visita! ¡que las ruinas florezcan! Nada pedimos al Tesoro común. Sostenga cada pueblo sus propias cargas como quiere el nuestro sostener las suyas. Pero dignese Vuestro Real Poder confiar en manos de Aragón este sagrado depósito, y descansa V. M. en que Aragón sabrá guardarlo, como ha sabido, desde más tiempo que recuerda la Historia, guardar nuestro honor, guardar nuestra frontera, guardar la fé, guardar la Patria, guardar vuestra Corona.

Señor. A los Reales pies de V. M.

No cremos equivocarnos al afirmar que la familia real se halla muy satisfecha del recibimiento y muestras de adhesión y respeto que Jaca la está tributando.

Rápida y traidora enfermedad cortó el martes el hilo de la existencia de nuestro buen amigo don Bruno Ipiéns, acreditado comerciante de esta ciudad y concejal de nuestro Ayuntamiento, triste é inesperado suceso que ha llenado de duelo á numerosas y muy distinguidas familias de esta localidad que por vínculos de parentesco se hallaban unidas al finado.

Descanse éste en paz y reciban su apenada viuda, hermano y demás deudos el testimonio de la participación que en su justificado dolor tomamos.

Aunque en días pasados se anunció la vacante de médico del pueblo de Sallent, el profesor que la desempeña hace diez años, no tiene intención de dejarlo, pues cuenta con muchas simpatías y con muchos igualados.

Por lo que se advierte á los que tengan intención de solicitarla para evitarles molestias y cometer inconscientemente una falta de compañerismo.